

BN
RD861.4
D353r

DEL DIA ESTETICO

ROMANCES

DE LA

HISPANIOLA

POR GASTON F. DELIGNE

PROLOGO DE D. MORENO JIMENES

IMPRENTA CERVANTES
SAN P. DE MACORIS, REP. DOM.
1931



SE NECESITO QUE DURMIERAS DIEZ Y OCHO
AÑOS PARA QUE SURGIERA A LA FLOR DE
UN VOLUMEN EL AURA DE TUS CANTOS.
OH, POETA!



GASTON F. DELIGNE

**ROMANCES
DE LA
HISPANIOLA**



**ANTILLAS
1931**

33134
Díg 5



SECCION DE
ALOMANIA

1933

BN
D861.4
353R

LIMINARES

Cuando en el 1913 se propagó por todos los ámbitos de la República que Gastón F. Deligne había puesto voluntariamente fin a su obra en vida, los jóvenes poetas levantaron las manos instintivamente, las mujeres se sobrecojieron lijeramente y hasta los políticos abrieron sus ojos de sueño a la realidad descarnada del mundo. Cuando en el 1897 Salomé Ureña guardó su arpa en el infinito y tres años después, se abatió el cordaje cósmico de José Joaquín Pérez, el poeta que todavía en el Siglo 19 decía, "esta tierra de los héroes y los mártires donde siempre seca lágrimas el sol", expresión que por su fuerza y por su altivez de sentido enorgullecería la Literatura de cualquier país, Gastón F. Deligne empuñó el cetro de las Letras en Santo Domingo y me atrevería á decir que de la Sabiduría, si no fuera porque en esta época moderna está tan difurcado el conocimiento que ya ella no ocupa la primera, sino

006336

tal vez la sexta rama de la evolución humana. Alguien me dice que Europa lo desconoce por completo y que América guardó un silencio casi sepulcral á su muerte; pero ello no prueba sino que los caminos de la Gloria no son todavía claros y que la desorientación hace ambiente igual en las mentes infelices de los literatos aldeanos que en las conciencias preclaras de los columbradores más ungidos. Gastón F. Deligne, como ya se lo reconocía Pedro Henríquez Ureña en el 1908 en su libro "Horas de Estudio", es el creador en América de la poesía psicológica, que andando el tiempo, abriría cauce al INTUICIONISMO POETICO; el cual ha desplomado á la Filosofía de la Razón, á la Crítica del Lugar Común, al soneto de receta, á los certámenes de ocasión, al Filibusterismo de la Ociosidad y la Molicie. Su palabra es todavía vaga y su idea es todavía ambigua porque tiene todavía a sus espaldas 2 mil años de Occidente y 400 siglos de Oriente, pero su sentido se deja entender y su voz va siendo diáfana para los hombres que se asoman á las cisternas de sus propias conciencias, y oyen el ruido de afuera como un inevitable estrépito de caída.

El Centro Literario Hermanos Deligne, en cuyo frente se irguen Freddy Prestol, el crítico de la palabra acerada y noble; los her-

manos Comarazamy, Francisco y Eduardo, almas de sensitivos con conciencia proclive á la audacia mental; Luis De Windt, humilde pero de ánimo sincero y fuerte; Miguel Duvergé, Francisco Domínguez Charro, tantos otros más, ha puesto en nuestras manos los originales de estos "ROMANCES DE LA HISPANIOLA", que fueron esperanza y panacea del glorioso poeta Gastón F. Deligne, cuando no bien interpretada por la crítica continental su obra "Galaripsos" y descomplacido de la edición dominicana del libro, puso á vagar su pensamiento por las serenas rejiones de la Inmortalidad y la Justicia, seguro de que allí resplandecería por siempre su eternidad sin par, como de que las postreras generaciones latino-americanas desentumecerían ante su raudal de exaltado iluminador el ala que lleva el pólen de todas las futuras regeneraciones de la especie; y nosotros hemos estimado el cuello para seguir el rastro del elegido, cuyo vuelo se espacia fuera de la atmósfera de nuestros sentidos.

D. MORENO JIMENES

COLINA SACRA, 1931.

Visita a la Isabela (1)

A Luis A. Bermudez.

Bermudez

Habían hecho la jornada
á lo que fué la Isabela,
con la unción del mahometano
que camina hacia la Meca.
Viejo propósito ha sido;
concierto que desde Iberia
formaron, y cumplen hoy
como devota promesa.
Vienen á ver los lugares
en que sus deudos murieron,
bajo el yugo abrumador
de ocupaciones plebeyas.
Caballeros de Castilla,
con disciplina severa
Colón les puso al trabajo,
y les mató la faena.
Vienen á ver las rüinas,
el leve polvo que resta
de aquella ciudad famosa,
hace diez lustros deshecha.
Y ora frente á su perímetro
están, con el alma opresa,
y en silencio que habla más

que la mayor elocuencia!
—“Oh tú, villa! bautizada
en honor de la gran reina!
Oh ciudad!, del Nuevo Mundo
la que fundaron primera!
Llamada á ser de estas Indias
indisputable cabeza,
¡quién te vé, que no se asombra!....
¡quién te vé, que no se apena!....
Eres patraña del vulgo;
de los ociosos conseja;
y te dominan, impunes,
la broza, terrible dueña
de tu asiento, y el lagarto,
monarca de la maleza.”—
De altos recuerdos henchida;
subsolada de osamentas
humanas; sin pueblo y triste;
todo ruido adquiere en ella
repercusión alarmante,
sonoridades siniestras.
Los arbustos que á los piés
de ámbos hidalgos se quiebran,
emiten chasquido sordo,
chasquido de calaveras.
Zumba un enjambre en las flores;
y el zumbido tenaz, suena
como el roncón melancólico

de alguna gaita gallega.
El airecillo sutil
que se tuerce y culebrea
al pasar entre la fronda,
se plañe, como alma en pena.
O bien, un pájaro-mosca
de un aletazo se aleja,
moviendo un bronco rúmor,
tan extraño que consterna.
Hasta el mismo sol ayuda
á la fatídica escena:
entre úna nube que pasa
y ótra nube que se acerca,
ilumina incierto á ratos;
á ratos su lumbre vela.
De pronto, los peregrinos
abocan una amplia senda;
de corpulentos y agrumos
y jabillas corpulentas
hermosamente sombreada
á una mano y á la opuesta.
Allá en el fondo unos muros
hechos pedazos, blanquean:
son de casas derruídas
de la difunta Isabela.
Y hacia mitad del camino,
de espaldas a los que llegan,
unos doce caballeros

lentamente se pasean.
Van con los negros sombreros
ornados en plumas negras;
los vestidos, enlutados,
y las capas, cenicientas.
Como en una procesión,
discurren en dos hileras
pausados, ceremoniosos,
en silencio, y con cautela.
Es de ver que los estoques
y la oscura vestimenta,
lucen pautados por moda
que hace tiempo no se lleva.
Y en tanto que las pisadas
de los hidalgos son huecas;
las suyas no alzan más ruido
que el que las sombras hicieran.
De súbito se detienen;
las enjutas caras vueltas
á los intrusos; les miran
con insistente fijeza;
taciturna la expresión,
y muy juntadas las cejas.
Saludando los hidalgos
con airosa continencia,
de su sombrero, en las manos,
las pintadas plumas tiemblan.
—Dios guarde á los caballeros

por largos años!—Empresa
sin duda muy semejante
y acomodada á la nuestra,
os traerá por estos sitios;
donde en brevísima época
tales sucesos pasaron
que una larga historia llenan.—
Callando se están los doce;
pero en cortés reverencia,
á los chambergos levantan
pausadamente las diestras;
saludan, y al saludar,
—¡horror que la sangre hiela!—
se vienen con los sombreros
desprendidas las cabezas!.....

1898

La Intervención

1801

A Enrique Deschamps.

Bella mañana!—La luz
se desparrama á torrentes,
por los combos horizontes,
y los nácares del éter.
En el mar relampaguea,
en los tejados se tiende,
en las ramas se columpia,
y por las calles se vierte.
Un céfiro perfumado
se desliza blandamente;
y á las flores secretea.
—bella mañana y alegre!....
Bajo esa pompa solar,
quién pensara que se cierne
y á una hecatombe se apresta
la guadaña de la muerte!...
Después que los principales,
tras continuados reveses,
á Toussaint⁽⁵⁾ el invasor,
y á su selvática gente,
de la ciudad del Ozama
rindieron destino y suerte;

hacia la plaza mayor.
Hombres, niños y mujeres,
hoy á la cita concurren
del ferocísimo jefe.
Va á proclamar la ley nueva,
que de coyundas estériles
al triste esclavo desliga
para siempre y para siempre.
La blanca flor del quibei,
ponzoña mortal contiene:
así en el noble motivo
sataniza impuro gérmen.
Rencores de piel oscura,
inveterados y crueles;
diferencias comprimidas,
cuya explosión se presiente.
Fué Louverture de los duros
de los fatídicos seides,
que atizaron sin piedad
el incendio de Occidente;
á cuyo fulgor siniestro,
deudas de ignominia aleve
el Africa en sangre azul
cobró con enormes creces.
De él se sabe que no admite
medios, ni distancia entiende,
entre la guerra y la paz,
entre la vida y la muerte:

y que le trae cejijunto,
y encontrado en pareceres,
el hosco silencio hostil
del mal sujetado oriente.
Que a más del pañuelo blanco,
un rojo lienzo previene:
para el perdón, si hay perdón;
si nó, para que degüellen!
Que su piadosa cuñada,
insomne, angustiada y flébil;
porque el cielo le ilumine
porque el cielo le serene,
pasó la noche rogando
con devotísimas preces,
a María, llena de gracia,
y madre de las Mercedes.
Con esas alarmas negras,
los vecinos comparecen;
con esos augurios tristes,
el pueblo en la plaza hierve:
mientras,—losa de un sepulcro,—
cierran el cuadro las huestes,
bajo la pompa solar
de aquella mañana alegre!

Redoble de ronco parche,
són de clarín estridente,
a la escolta reforzada

y al jefe intruso preceden.
Ay de los pueblos vencidos!...
Qué de zozobra inminente!,
cuánta amargura devoran!,
y qué de lágrimas beben!...
La misma hermosa proclama
que un soplo divino enciende;
en labios del triunfador,
nueva humillación parece.
Tan sólo rostros nublados,
tan sólo sañudos pliegues,
odio y espanto escondidos,
revelan, denuncian, venden!
Si animosos los que están,
el valor en ellos duerme
aislado, cual se disgregan
copos de agrumada leche.
Le son acicate vivo
sus consternadas mujeres;
las amadas de su alma,
y sus niños inocentes.
Que haga Toussaint la señal
asesina: ¡bien lo puede!...
Por eso, puñal oculto
ó daga afilada tienen;
y en todos late el impulso
con que la abeja acomete
por clavar el aguijón,

sin cuidarse de que muere.
Buscando tal vez pretexto
que el trance menguado abrevie;
con el orgullo procáz
de un terrenal prepotente;
y las damas cuestionando
insípidas pequeñeces,
con su bastón las alcanza
el invasor, dulcemente.
Bizarra Dominga Núñez;
altiva doncella débil;
tu heroísmo, ¿fué pudor?
ó amor de tu patrio albergue?....
Sublevada, hermosa fiera,
tinta en carmín:— Insolente!,
exclama,— para españolas,
otros modales aprende!....

Qué asombro!... qué indignación!...
qué furia loca estremece
á Toussaint!... La mano izquierda
satánicamente mueve:...
la multitud hace olas
murmullando sordamente,
como espigas de un maizal
tomadas de un viento fuerte;
se avanza la soldadesca,
erízanse los satélites,

la escolta se arremolina.....
cuando pronto y de repente,
hacia antigua cruz de hierro
que en la Catedral se yergue,
una nube como un monte,
calladamente, aparece.
Otras la siguen debajo
y otras, cual bola de nieve
que al empuje de los niños
atonelándose crece.

Tras ellas se eclipsa el Sol;
y de ellas—en chorro tenue—
blanca luz de apoteosis
la cruz y la iglesia envuelve.
Alza los ojos Toussaint
hacia el espacio solemne:
el ébano de su tez
en cenizo palidece;
se abren absortos sus labios;
su cuerpo membrudo treme.
Y en la diestra, con precisas
señales de que despejen,
su pañuelo—color cisne—
abanica el aire ambiente.
Su pensamiento quién muda?
Su ira súbita quién vence?
Su mansedumbre qué causa?.....

Su terror a qué obedece?.....
Señoreando los nublados,
de sus plantas escabeles,
irradiaba en las alturas
la Virgen de las Mercedes!

1899

Montbars el Exterminador

BALADA

A Don Federico Henríquez y Carvajal.

En la noble, suave, feraz *Occitania*,
refugio de bardos y *Córtés de Amor*;
donde, á los embates del *mistral* poniente,
perfumando el aire "florece el limon";
Montbars, de una ilustre progenie, leía
crueldades de España y abuso y horror
que en la virgen tierra, recién descubierta,
rubricaba á sangre el duro español.

Montbars, de una ilustre progenie de bravos,
de fuertes, de grandes en el Languedoc,
de justicia hambriento, para hacerla firme,
partió de su pueblo... ¿Béziers o Narbonne?...

Cuando, rumbo a América, del Abra de Gracia
su frágil esquife las ondas surcó;
antes que alcanzara la elegante urca,
a prora se puso un tierno candor.

Era una avecilla, blanca como un cisne,
¿garza? no parece, ¿o paloma? nó;
pero ¡cuán serenos sus ojos azules!
su niveo plumaje, ¡qué triunfante albor!

**

Es el clima...? el medio...? Montbars piratea!
Su sed de justicia, ¿á dónde quedó?...
contra España armado, ensangrienta el ponto,
más cruel y más duro que el duro español.

Bajo una neblina, cauteloso asalta,
llevando la muerte, la devastación,
en México rico á Veracruz rica,
que expolió, robó, aterró, incendió.

Cartagena de Indias, con doloso engaño,
la negra flotilla mira con horror;
y se abren las arcas al pirata osado,
para que despeje la tierra y el sol.

Sobre la escuadrilla, temporal tremendo
en la capitana, potente abatió
un pájaro extraño, muy grande, muy tétrico;
un escalofrío, un miedo, un temblor...
Gris como las nubes; gris como los mares;
de las mobles jarcias, violento saltó,
quedando perchado, terrible y tranquilo,
perchado en el tope del palo mayor.

**

Se murió el pirata!... Mas anda en la nave,
en la misma nave con que pirateó.

Cuando del Atlántico viene hácia el Caribe,
su buque levanta el teucro ciclón.

Un capote de aguas le envuelve; pasea,
sólo, melancólico, babor y estribor;

de la proa á la popa, á la luz muriente
de un triste, indeciso, verdoso farol.

El viento que pasa; las olas que chocan;
la noche, las nubes, la moble extensión,
parece que dicen, que gritan, que aúllan:
“Cruel!... Asesino!... Exterminador!...”

Y él mira y tremula!...; se encuentra allá arriba,
melancolizando la moble extensión
un enorme pájaro, cual blasón siniestro,
perchado en el tope del palo mayor.

Es su pico, garra de dragón rampante;
sus plumas de endrina, coccíteo negror;
sus garras son garfios de acerada punta;
sus enormes ojos, prendido carbon.

1904

Del Trapiche (2)

Para mi reciente y estimado amigo Raul Abreu.

Asoma un sol discreto!... Há rato, el campesino, primero que empezaran los cielos á clarear, sujeto á la coyunda ha puesto un par de bueyes, sufridos, obedientes, serviles como un can. Y salen del trapiche (burlando las ranuras,) del guayacan las muelas, como un enorme par de labios leporinos, cuya risa sardónica, para atristar la vista, sobre la vista cae.

El campo es una gloria... A mitad derribado, ¡cuánta caña de azúcar bajo la luz solar!... Todo bejuco, ¡a tierra!... Tienen cuartel tan solo aguinaldos... campánulas... y otras tales que tal...

Ya en el palo, los bueyes tiran, ansían, jadean; su corazon enorme principia á palpar; el hombre canta un canto de un dejo melancólico, pastoso y desigual:

—“Ah!... Ah!...

Ah! de los bueyes, que el palo se vá!” (3)

La caña triturada, como una lluvia de oro, en chorros continuados, baja, descende y vá allí donde la espera la cuba, para hacerla miel, dulce miel, panal.

El sol que la atraviesa con rayo matutino,
de través, como un puro y muy terso cristal,
sujestiona, persuade, que se ha liquefacta
la misma luz solar.

—“Ah!... ah!...

Ah! de los bueyes, que el palo se vá!”—

—Esa miel, que corre como una alborada;
él que la destila, él la cambiará
por un gran machete de esos que letrean:
los dominicanos, valientes sin par.

⁽⁴⁾ ¿No tiene espejito?... No le hace!... Prudente,
cosa que es de gusto él la adquirirá.

No hay como él un tipo; no hay como él un hombre...
¿Quién le ganará?...

—“Ah!... Ah!...

Ah! de los bueyes, que el palo se vá!”

¿Cómo es ella?... vaya!... pero, ¿cómo es ella?...
Una colorcita lo mismo que el pan;
y sus ojos... ¡hombre!... pero su presencia
vale por sus ojos, que son un imán.

Qué talluda y firme!... cuán fuerte y fornida!
Qué rabia de carnes!... Recia, dura, asaz
jóven y simpática, es una mulata
para marear!

—“Ah!... Ah!...

Ah! de los bueyes, que el palo se vá!”

—De leer, no sabe; ni escribir, tampoco: entónces él mismo se apersonará y dirá á la moza lo que adentro tiene, escarabajeos... disturbios... y mal!...

Recuerda que el Cura lo dijo muy claro, sobre el escribir, sobre el deletrear, ¿por qué en las cortezas estampar palabras, que puede el sañado leñador tumbar?...

¿A qué casar nombres en leños expuestos al rudo huracan?...

—“Ah!... Ah!...

Ah! de los bueyes, que el palo se vá!”

—Si es que la enamora, a gusto de ella aquel negro indio, terrible galán...

si vé que en la sala, que la habla al oído; orgulloso... pavo... mentecato... cuál...

y provocativo... pues con el machete por mitad del cuerpo le ha de sajar.

El cráneo, partido por su mano fuerte, echará á los lados, mitad y mitad.

¿Hay como él un tipo?... ¿Hay como él un hombre?...

¿Quién le ganará?...

—“Ah!... Ah!...

Ah! de los bueyes, que el palo se vá!”

Ya sube al meridiano el sol; y se amodorrnan cuantos en ese campo viven, pasan, están;

canta la abeja un himno muy ajeno al pentagrama;
las locas mariposas, locamente se van.

Aquel que está en la hamaca, dormitando y estólido,
cuando la tarde avance, se ha de despertar;
y el canto melancólico y tierno y arbitrario
lo recomenzará.

—“Ah!... Ah!...

Ah! de los bueyes, que el palo se vá!...

1904

NOTAS DEL CENTRO LITE- RARIO HERMANOS DELIGNE

(1) La Isabela fue la primera ciudad fundada por el descubridor de América en tierra de Santo Domingo; ciudad destruída luego y cuya población fue trasladada á la recién-post fundada ciudad de Santo Domingo, á orillas del Ozama en la parte sur de la Isla. Reza la conseja que en su recinto unos antiguos fidalgos pasean y al saludar se les caen las cabezas.

(2) *Trapiche* se le dice a la maquinaria usada há tiempo por nuestros colonos agrícolas para triturar la caña.

(3) *Ah! Ah!*

Ah de los bueyes que el palo se va!
es el canto de los campesinos dominicanos cuando están en la faena del transporte carre-

til de la caña de azúcar en nuestros feraces campos del Este; con él anuncian a los tardos bueyes el reanude de la faena interrumpida por algo.

(4) Alude el poeta a la costumbre usada en pasado tiempo entre nuestros campesinos de llevar al cinto relucientes sables enjaezados con espejitos y cintas, con simbólicos mo-tes bélicos; carácter genuino del hombre ru-ral dominicano, principalmente en fiestas y *velorios*.

(5) *Francois Dominique Toussaint Louverture*: célebre negro natural de la par-te occidental de la isla de Santo Domingo que ocupa la República de Haity; dícese que fue esclavo. De él dice el publicista Rodríguez: "tomó parte en el levantamiento de los ne-gros en 1791 para defender con Biassou (otro negro de Haity) y Jean Francois la autoridad del rey de Francia, á quienes acompañó con el carácter de médico del ejército. Pasó des-pués con el grado de coronel al servicio de los españoles (que ocupaban la parte de la isla hoy República Dominicana) á quienes traicio-nó en 1794 para servir al ejército francés que acababa de abolir la esclavitud. En 1801, co-mo jefe de la parte francesa (de la isla) inva-

dió la parte española y se apoderó de Santo Domingo, con intenciones ya de independizarse de los franceses”, su fin fue triste, pues por causas que no es menester relatar, murió en el castillo de Joux en Francia. De él dice la tradición (y éste es el asunto del poeta), que al invadir a Santo Domingo (pueblo característicamente español y contrario de esta guisa del franco-haitiano), traía el deseo de pasar por degüello al pueblo en masa, para lo cual lo reunió en la plaza de la catedral; que traía dos pañizuelos para indicar según señas convenidas con sus secuaces, y que al ir a mandar la muerte del pueblo congregado, apareció en la cruz de la Catedral Primada de Indias la patrona de la República: la virgen de las Mercedes por lo que atontado ordenó á sus tropas no proceder al degüello.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

De los 500 ejemplares que se han impreso se destinan 300 con el fin de publicar una selección pequeña de la obra crítica de Rafael Deligne, y una antología sintética de escritores antillanos modernos. EL CENTRO LITERARIO HERMANOS DELIGNE ha quedado encargado de la administración de los mencionados opúsculos.